

A los amigos de la huerta les llegó una invitación para mandar un representante a una Gran Reunión con miembros de todas las huertas de Chile. Don Repollo dijo, “¡Tenemos que elegir a alguien!, por eso vamos a hacer unas elecciones”.

Se presentaron a las elecciones Rábano, Chochilita y Zanahoria. Uno de ellos sería elegido para ir a la Gran Reunión de Huertas. Se había instalado un gran escenario y todo estaba adornado.

Papa y Cebolla habían montado un toldo.

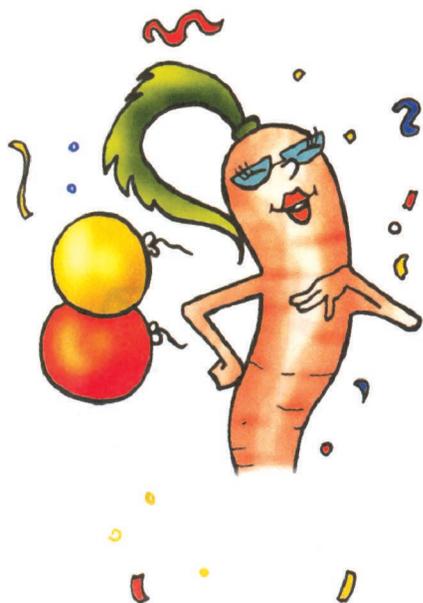
En frente del toldo Rábano había colocado una enorme pancarta que decía VOTEN POR RABANO. Zanahoria, que no quería ser menos, había pegado carteles con su foto donde había escrito: SOY LA MEJOR. Choclitita había repartido chapitas en las que ponía ENVÍEN A CHOCLITA A LA REUNIÓN. Eran tan bonitas que toda la gente tenía una, Papa tenía ocho. Incluso algunos que no apoyaban a Choclitita también tenían.

Toda la zona estaba acordonada.

Se oyó una trompeta que sonaba por toda la huerta. Cebolla tocaba muy fuerte. Los discursos iban a empezar. La gente que tenía derecho a votar estaba presente.

Betarraga, toda emocionada le dijo a Tomate:

“Estoy deseando oír los discursos. ¿Ya sabes por quién vas a votar?”.



“No”, respondió Tomate, “cuando los oiga, voy a ver por quién me decido”. “Yo voy a votar por Choclitita”, dijo Betarraga.

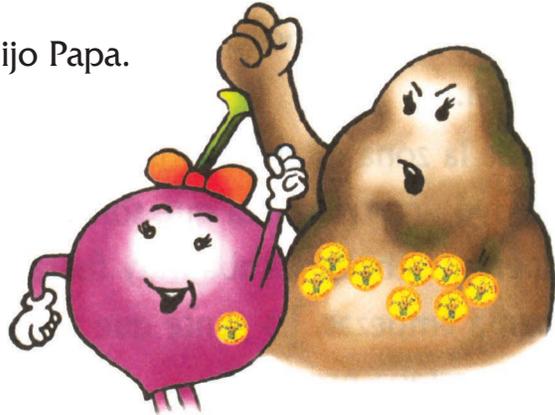
“¡Orden en la sala!”, anunció Don Repollo, “Zanahoria va a decir el primer discurso”. Zanahoria dio dos saltos mortales hacia atrás y todo el grupo aplaudió. “Señoras y señores”, dijo, “es un placer estar aquí, y estoy segura que ustedes me elegirán porque ... porque ... porque ... soy la mejor”. Zanahoria volvió a saltar y cayó sobre su silla. Se escuchó una carcajada general.

El siguiente discurso era el de Rábano.

“Señor presidente”, dijo, sacándole la lengua a Zanahoria, “Señoras y señores, supongo que ustedes no quieren que esta loca saltarina nos represente y tampoco veo ninguna razón para que voten por Choclitita.



“¡¡ YO Sí!! “, dijo Papa. Rábano fingió no haber escuchado. Entonces llegó el turno de Choclitita.



“Señor Presidente, Señoras y Señores. Mis dos rivales hicieron buenos discursos. Yo no podría saltar como Zanahoria. Y tampoco sería capaz de conquistar el mundo corriendo como Rábano”.

¡¡APLAUSOS!!

“Pero me gusta esta huerta y haré todo lo posible por representarlos muy bien en la gran Reunión de Huertas. Así es que voten por mi”.

“¡¡BRAAAVOOO!!”, gritó la multitud.

El Señor Repollo se puso de pie.

“Ahora deben votar”, dijo.

“Marquen el candidato o candidata de su preferencia en la hoja de papel y después echen la hoja en la caja secreta”.



Todos lo hicieron. Don Repollo contó los votos, mientras que el grupo esperaba ansiosamente, de pronto Don Repollo se paro y con voz muy fuerte dijo:
La ganadora es
¡¡CHOCLITA!!



Rábano estaba triste, sin embargo, aceptó su derrota. Y le dijo a Choclita.
“Te felicito, si la mayoría te apoyó es porque eres la mejor”.

Zanahoria se sintió ridícula y no dijo nada. Choclita era feliz. Todos se fueron hacia el toldo para celebrar en una fiesta, pero Zanahoria no fue, se quedó sentada sola hasta que oscureció y la gente se fue a sus casas.



¡¡AQUELLA NOCHE ZANAHORIA
DECIDIÓ PROBAR LA POCIÓN MÁGICA DE CHAMPIÑÓN!!